

# “Capital de la transparencia”

La ciudad de Guatemala ante los ojos del mundo.

Edgar Gutiérrez

Esta semana Guatemala será la “capital de la transparencia”. Una de las ONG globales más influyentes del mundo actual, Transparencia Internacional (TI), celebra en esta ciudad su 12o. Conferencia Internacional Anticorrupción.

Es un verdadero cónclave que reúne a alrededor de 2 mil expertos del planeta, pertenecientes al mundo de las ONG, la academia, los partidos, el empresariado y representantes de gobiernos. Ellos constituyen una amplia red de estrategas, operadores y estudiosos de los procesos institucionales que comparten experiencias y proponen reformas encaminadas a ganar integridad en las políticas públicas. Se trata entonces de un espacio público de amplia convergencia sectorial.

Ordinariamente cuando un gobierno acepta ser anfitrión de la Conferencia es porque se identifica con la filosofía de TI a la vez que se compromete políticamente en sus deliberaciones y con sus recomendaciones.

La extinta coalición Gana y el gobierno de Berger, en efecto, enarbolaron la bandera anticorrupción, que en la práctica, durante estos tres años, quedó plegada a media asta. El gesto más notable con el que las autoridades reciben a TI es haber ratificado, hace diez días, la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, firmada en diciembre de 2003.

En el ínterin, sin embargo, seguimos acarreado el rosario de escándalos. La semana cerró con la publicidad de la “cita a ciegas” de tres diputados oficiales en París, y desde el 20 de octubre los medios han estado saturados por la quiebra de Bancafé, entidad también relacionada con las esferas gubernamentales. Es lo que se ha hecho “transparente”. Los negocios que acarrear conflictos de interés y los fraudes quedan, ahora, apenas como rumores o datos de escasa resonancia.

Ahora bien, los escándalos y lo que se comunica con verosimilitud de manera informal son apenas síntomas de un mal sistémico. El Estado guatemalteco se monta sobre una estructura corruptible y una cultura inclinada también a los atajos de la corrupción. Algo se ha ganado durante las dos décadas de democracia, pero la reforma básica integral sigue pendiente. Hacia allí deberíamos de apuntar.

TI ha propuesto su debate en términos pertinentes para Guatemala al asociar corrupción con justicia social, captura del Estado y poderes fácticos, pobreza y derechos económicos y sociales. La corrupción es antes que un problema de personas, de sistemas. Aquellas naciones que mejor han logrado mitigarlo son

las que se edificaron sobre sociedades menos desiguales, con ciudadanía plena y activa, que partieron de una consideración pesimista sobre la condición humana y, además, no se durmieron en sus laureles. Como la democracia, la anticorrupción no es un destino, es una tarea diaria.